

## EL CARIBE MEXICANO EN LA PERSPECTIVA HISTORICA

Alfredo César Dachary

### Introducción

En el largo peregrinar por los senderos de los libros, documentos o resabios de la memoria, en medio de las muchedumbres de los encuentros o el diálogo ameno de las entrevistas, he visto dibujar y borrar la geografía del Caribe mexicano, como una especie de sueño de difícil realización.

El rechazo cortante de algunos, el asombro de otros, contrasta con el recuerdo de muchos pobladores costeros a los que la geografía marina en vez de separarlos los une.

Pero este fenómeno de negativas o desencuentros no sólo es aplicado para el caso del Caribe mexicano, sino que también se da para otros pueblos de esta zona, y a su vez, se repite entre algunos que, siendo aceptados por todos, se sienten ajenos a este mundo de pueblos y estados vecinos del mar Caribe.

Ante ello, la pregunta es saber si la geografía, esa realidad física que es moldeada por la política, puede también ser cambiada por la historia y la cultura, de manera tal que exista una cartografía oficial o de los documentos y otra real o de los hombres.

Esto y mucho más nos hemos preguntado cuando tratamos de definir el Caribe mexicano, tal vez porque quisiéramos que así fuera, quizás porque nos parece que seguimos en el mismo lugar de Islas Mujeres cuando estamos

en Regla o en Batabanó; o quizás, porque entre los primeros pobladores no indígenas que vinieron a estas tierras a repoblarlas los había de la isla de Puerto Rico, como también de otras islas más lejanas como las Canarias, allá en el difuso límite de Europa y Africa.

Es difícil diferenciar a los habitantes de la Costa centro-norte de Belize con los del sur de Quintana Roo, porque entre otras cosas, poco importantes para los geopolíticos, está el hecho de que son parientes. Pero más difícil le será a un geógrafo saber donde termina un país y empieza otro, en la costa continental oriental del Caribe, cuando las trampas de corazón unen fronteras por encima de manglares o la barrera de coral aloja a los mismos cardúmenes por encima de las banderas.

Quizás el mismo cielo como reflejo de un mismo mar, ofrezca alguna de las pistas que buscamos, porque las mismas estrellas guiaron tanto a los arahuacos y a los mayas en tiempos pasados, como hoy a los pescadores granadenses como a los boricuas y cubanos, al igual que los belizeños y mexicanos.

Todo esto que encierra tanto mito como leyenda, historia como política, o los recuerdos como las guerras, puede en algo servir para definir por encima de las delimitaciones estrictas, lo que puede ser una realidad a partir de la visión de sus propios actores que es nuestra perspectiva de análisis.

Así emerge una forma de estudio, a nuestro entender, más realista, que parte de que conociendo los recuerdos y analizando las vivencias de los verdaderos sujetos de la historia, podemos superar las restringidas callejuelas de las definiciones construidas a partir de intereses que no son siempre los de los destinatarios. Solo así pueden quedar al descubierto los que amparados en visiones impuestas o de recuentos mezquinos, hacen de la geografía política un modelo de desarticulación de pueblos y culturas, que queda desfasado de la integración que la propia naturaleza había concedido y que los hombres habían ejercido.

## **Definiciones, tiempos y espacios**

Las definiciones de las regiones y las delimitaciones de los países siempre han sido un instrumento político de los dominadores sobre los

pueblos oprimidos, para evitar las solidaridades derivadas de otros tiempos y los intercambios basados en otros credos.

Esta situación derivada de las modernas ciencias de la Antropología y la Geopolítica, y que fueron utilizadas por los grandes países colonizadores, de los cuales Gran Bretaña ha sido el gran impulsor, permitió las grandes transformaciones de pueblos en Estados, de regiones en países, en los tiempos modernos.

Pero ésto ha comenzado a revertirse en la actualidad, en los grandes continentes expresándose en luchas tribales, en conflictos fronterizos, en nacionalismos, en regionalismos y en muchas más formas de resistencia-rebelión de los pueblos divididos o agrupados por las grandes fuerzas del neocolonialismo.

En el Caribe, este problema es aún más grave, ya que no se trató de tierras con esclavos, inmigrantes forzados, pueblos arrancados de sus tierras para transferirlos a un mundo diferente lejos de sus paisajes y sus querencias.

Se trasplantaron poblaciones que trajeron partes importantes de su cultura; se importaron étnias diferentes, en tiempos distintos, con fines diferentes, pero siempre para lograr armar un rompecabezas de pueblos y culturas que no armonizaban entre sí, y que sólo respondían a los intereses del colonizador.

Los pobladores originarios son exterminados, y los que quedan son subestimados, o en el mejor de los casos olvidados, para que en la construcción de una nueva historia, que justifique, que le sirva a los imperios de ayer y de hoy, sean recordados como una especie extinguida, entre las tantas devastadas, en estos cinco siglos de ignominia, que aún no concluyen.

Así la inmigración, que siempre es forzada, primero manu-militari en la esclavitud, luego por necesidades económicas o por persecuciones políticas, ha ido rehaciendo el mapa de los pueblos caribeños. Los jamaiquinos en Cuba son como los asentados en Puerto Limón, fruto de las grandes movilizaciones del capitalismo y de la época de las obras faraónicas: el canal de Panamá.

Los garifonas de Honduras o Guatemala, al igual que los de Belize, vienen de la isla de San Vincent y sus antepasados de Africa. Los chinos dispersos en la geografía, llegaron como los asirios y libaneses, expulsados

por las guerras del imperio británico y la resistencia de los pueblos; se distribuyen sin mantener unidades salvo excepciones. Los indios sí mantienen en las Guayanas una unidad de pueblo-cultura que les recuerda a los ingleses y holandeses, la época de los grandes imperios.

Los españoles, que quisieron “blanquear” la Cuba de fin de siglo, usaron parte de los excedentes de población rural de la vieja España, que vendrían siendo funcionales a los planes de dominio de una potencia en declive. Actuaron como los ingleses cuando llegaron los mercaderes y vendieron miles de esclavos, toda coyuntura es aceptable.<sup>1</sup>

Los últimos mayas del barrio de Campeche en La Habana, nos recuerdan la época negra de la venta de esclavos mayas derivada de la Guerra de castas en la península de Yucatán, emigración forzada que se justificó por razones de Estado.<sup>2</sup>

Lo daneses se fueron aunque en Islas Vírgenes se pueda disfrutar de sus casonas angostas y altas, que nos recuerdan a un implante de la vieja Europa, que se repite en otras islas y costas de este Caribe. Estos son los restos del naufragio de las potencias, hoy en declive, anclados en el trópico.

Los norteamericanos irrumpen, como lo hicieron otros siglos atrás, en el escenario caribeño, con sus invasiones, bases y costumbres. También sus metrópolis, iluminadas por el neón de la esperanza, impulsaron a los caribeños del siglo XX a construir capitales en su territorio de la América del Norte.

Con todos estos flujos de población y esperanza, la geografía cambia y se redefine por encima de la historia, pero no por ello la logra borrar, a lo máximo puede reescribirla, puede redibujarla, para afirmar que el Caribe limita al norte con New York y al sur se diluye en la pobreza de los hermanos afroamericanos de Bahía.<sup>3</sup> Pero al hablar de espacios y de tiempos es imposible entender la dinámica de la dominación-colonización de la cuenca

- 
1. Galeano, Eduardo. *Memorias del fuego II: las caras y las máscaras*. Ed. Siglo XXI. 2a. ed. México. 1987. pág. 39.
  2. Menéndez, Carlos R. *Hombres y sucesos de otros tiempos*. En Cuadernos de Historia V. 2. Mérida. 1943.
  3. Dembicz, Andrzej. *Definición geográfica de la región Caribe*. En Premisas Geográficas de la Integración Socioeconómica del Caribe. Ed. Científico Técnica. La Habana. 1979.
-

del Caribe, sin integrar a su zona continental. Inicialmente fueron áreas olvidadas, salvo las fortalezas que se unían a las de las islas que diseñó Antonelli, las ciudades puertos que recibían el oro del continente y que eran uno de los botines más apreciados de los corsarios. Pero a partir del siglo XVIII, el Caribe continental entra a jugar un rol fundamental en la cuenca, y en el mismo continente.

El interés estratégico de las potencias del capitalismo emergente, la Gran Bretaña primero y luego el naciente Estados Unidos, comienzan a formular la construcción de un canal interoceánico, como una salida necesaria para un mundo a inundar por las mercancías, pero limitado geográficamente, pese a la incipiente revolución de los transportes.<sup>4</sup>

Así tenemos que desde el siglo XVII hay presencia inglesa en la zona continental, desde el Orinoco hasta el golfo de México, lugar donde los piratas se transformaban en los cortadores de palo de tinte, hasta ser expulsados por los españoles a comienzos del siglo siguiente.

El denominado “Imperio informal” de los ingleses, que abarcó los siglos XVIII y XIX, según Naylor controló, desde el río San Juan en la actual Nicaragua hasta el canal de Yucatán.<sup>5</sup>

Sin embargo, esta aventura colonial finalizó en forma definitiva a partir del tratado Clayton-Bulwer de 1850, ratificado por un tratado posterior de 1856 conocido como el Tratado Dallas-Clarendon, por el cual los ingleses desocupan la región salvo la denominada British Honduras, hoy Belize.<sup>6</sup>

A partir de esta negociación comienzan a formarse las bases de un imperio formal, que pocas décadas después serían conocidos como la United Fruit (Mamita Yumai), las bananeras y las repúblicas del mismo nombre, bajo la hegemonía de los Estados Unidos.<sup>7</sup>

- 
4. Bosch, Juan. *De Cristobal Colón a Fidel Castro: El Caribe Frontera Imperial*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1983.
  5. Naylor, Robert A. *Penny ante Imperialism: the mosquito shore and the bay of Honduras 1600-1914*. Associated University Presses. USA. 1989.
  6. Toussaint, Mónica. *Belice: una historia olvidada*. ed. Instituto Mora. México. 1993.
  7. Kepner, Ch. D. Jr. Soothill, J.H. *El imperio de Banano*. Ed. del Caribe. México. 1949.
-

Estos enclaves frutícolas y forestales, que como el imperio anterior llegaban desde Panamá al canal de Yucatán, para continuar por el golfo de México hasta las plataneras del actual Tabasco, se unirían a las plantaciones de las islas para conformar un gran modelo de explotación intensiva que transforma a la región en generadora de productos primarios tropicales, base de una relación desigual que estalla en pedazos en la crisis del treinta, para luego renacer y entrar en crisis nuevamente en la década de los sesentas.<sup>8</sup> De los colonizadores quedó su idioma, como la expresión más fuerte de su presencia, de su cultura, que unida a la que traían como patrimonio cada pueblo y la que quedaba de los anteriores, forma la base de la actual cultura caribeña.

Pero esa síntesis fue parcelada por la colonización y las nuevas república, que limitaban la realidad a sus fronteras. Así las definiciones que emergen se basan en estos planos regidos por el interés colonial, que ha logrado construir una geografía del absurdo, donde el Caribe inglés termina en la zona continental en Punta Gorda y Livingston, la capital garífona de Guatemala en América Central.

Al norte Belize termina en el río Hondo y los mayas mestizos de ambos lados son diferentes no por el idioma sino por las banderas, que no se conocieron sino por casualidad.

Así la geografía de la colonización define regiones a partir de sus exdominios y de su modelo de poblamiento, para concluir que el Caribe son las islas que pudieron retener y repoblar, lo mismo se aplica para la zona continental.

Algunos autores unifican la región a partir de la plantación,<sup>9</sup> criterio económico muy amplio que no concluye con la colonia como específica Moreno Fraginal, sino que sigue hasta muy avanzado el siglo XX y que en ello amplía su radio de acción, más allá del límite unilateral colonial.

Este criterio histórico-económico podría ser repetido el siglo XXI cuando se estudie este período de neo-colonialismo pos-modernista, cuando

---

8. Flacso-Cedal. *Cambio y continuidad en la economía bananera* Ed. Cedal. Costa Rica. 1988.

9. Casimir, Jean. *La caraibe une et divisible*. Coedition Cepalc-Onu-Ed. Henri Deschamp. Haiti, 1991.

el patrón o común denominador económico dominante fue el turismo y con base en ese criterio, el Caribe abarcaría la mayoría de las islas y zonas amplias continentales y, tendría como capital general a Cancún?.

### El Caribe Geográfico Reemplaza al Histórico

Todas estas reflexiones solo pretenden enmarcar a este breve ensayo que expresa un intento de interpretación del Caribe mexicano geográfico, una región de la cuenca del Caribe, que se une a la zona en forma tardía, pero que su integración se realiza por vías diferentes a las tradicionales de la colonización-repoblamiento de esclavos.<sup>10</sup>

Originalmente el descubrimiento-colonización de la isla de Cozumel es una de las pioneras del Caribe. Pero, por diferentes razones, básicamente en orden económico y político, esta zona del Caribe mexicano geográfico se despuebla y la dinámica socioeconómica pasa a la región Golfo que será el Caribe mexicano de la época de la colonia, con sus dos puertos: Campeche y Veracruz, fuertemente integrados a esta macro región Golfo-Caribe, hasta fines del siglo XVIII.

Es recién en el siglo pasado cuando se inicia el repoblamiento del Caribe mexicano geográfico, que renace la cara al mar Caribe, su único medio de comunicación, lo cual lo integra inicialmente a la región occidental de la cuenca. Esta integración se profundizaría cuando nuevas formas de dominación integran a esta región, primero al mundo de las bananeras, vía el chicle y la caoba, y luego a la magia del turismo, ambos impactarán en pueblos y paisajes transformando la cultura y su historia.

El regreso del Caribe histórico al geográfico para el caso mexicano, se da a partir del proceso propio de formación de la nación Mexicana. Veracruz, ciudad-puerto muy importante durante la colonia, se transformó en el principal puerto del país al iniciarse la vida independiente, ya que se integra al centro del mismo, primero por brechas, luego por ferrocarriles, y por

---

10. César Dachary, Alfredo. *El Caribe Mexicano: Recuperación Histórica y Puente Estratégico en las Relaciones de la Cuenca*. En *Le Monde Diplomatique en Español*. Año X. No. 101. México. 1988.

último, por carreteras, transformándolo en una de las principales ciudades de México.<sup>11</sup>

Campeche colapsa como puerto de exportación en este período, y el Puerto del Sisal primero y el de Progreso luego, se transforman en el lugar de entrada y salida de la gran economía regional que se formó a partir de la explotación intensiva del henequén.

La península de Yucatán ha tenido históricamente una vocación autonomista, lo que la llevó a ser reacia a la integración con el país, y pruebas de ello, las hay en los períodos en que se separa de la Federación.

El auge henequenero logró independizarla económicamente del resto del país e integrarla en forma directa al expandible mercado de los Estados Unidos. Esta situación sumada a la incomunicación efectiva que había en esta región con el resto del país y que se prolonga hasta mediados de este siglo, entrado los años sesentas, agudiza el regionalismo-autonomista de este importante estado mexicano.

Esto integró más a Yucatán al Golfo-Caribe, especialmente a Cuba y los Estados Unidos, con los cuales llevó relaciones estrechas desde antes de la Independencia, lo cual la lleva a conformar un región más definida en el área Golfo-Caribe, que con el resto del país.

Esto genera un proceso social y de poblamiento muy complejo, ya que esta zona está muy separada de la ya aislada Yucatán, integrada más a Cuba y Belize que a cualquier ciudad de México. A ésta solo se le recordaba por los gobernadores o "neovirreyes" que desde comienzo de siglo llegaron a estas solitarias costas.

Este aislamiento solo fue roto por la vía marítima, por los barcos de navegación de cabotaje que unían todo el Caribe occidental e islas y continente entre sí y con Estados Unidos y los propios de los vecinos del norte y Europa que llegaban por frutas y azúcar a estas tierras tropicales, para luego llevar chicle y caoba a los mismos destinos.

---

11. Benítez, Fernando y José Emilio Pacheco. *Crónica del Puerto de Veracruz*. Ed. del Gobierno de Veracruz. México. 1986.

La influencia de Belize, quizás no se refleje en el idioma, pero sí en otras expresiones de la cultura desde las comidas a los bailes, aunque ambos tengan en común más influencia maya que la propia inglesa.

Chetumal de principio de siglo tenía una gran población negra, según los documentos de la Aduana de la época, que luego se fue diluyendo entre los inmigrantes de diferentes regiones.<sup>12</sup>

La influencia del Caribe español viene de Cuba principalmente y otros vecinos como Honduras y Guatemala, a los cuales unían lazos económicos y muchas veces de parentesco.

La influencia por más de un siglo y medio de estas dos corrientes distintas ha marcado la diferencia entre el viejo Quintana Roo costero y Yucatán, y ésto le ha dado una identidad propia donde todos la negaban, por considerarlo una parte integrante de la gran cultura peninsular, que se basa en su vieja raigambre indígena maya. Sin embargo, esta diferencia entre regiones, hoy Estados, se da también al interior de éste, el Estado de Quintana Roo. La cultura maya, que también es tributaria de los pueblos de esta cuenca, y la que logró el mayor nivel de desarrollo en su época, mantiene en las selvas de Quintana Roo una identidad propia por mucho tiempo, como fruto del aislamiento y el orgullo de la república macehual que durante medio siglo resiste los embates del país, en la denominada Guerra de Castas (1847-1902).

Esta también es una diferencia importante entre los mayas de ambos Estados, los del actual Quintana Roo con su propia religión, la de los cruzob y su cultura menos permeada, frente a los mayas yucatecos integrados en diferentes grados a un Estado con una gran tradición y cultura.

Una vez más el aislamiento permitió que durante más de medio siglo convivieran estos dos mundos aislados frente al proceso de integración del resto del país, lo cual le dejó a esta región mantener y profundizar sus características adquiridas por la síntesis de las herencias y las vivencias, que le daban su propia identidad.

---

12. Archivo General de la Nación. Documentos referentes a la Aduana de Chetumal 1900-1903.

Este fue el origen del Caribe mexicano geográfico o moderno, el cual hoy como respuesta a su aislamiento es uno de los lugares más integrados del país hacia dentro y hacia el exterior.

### **La refundación dentro de la recolonización**

El redescubrimiento del Caribe mexicano cinco siglos después de que los primeros españoles arribaron a Cozumel, forma parte de una nueva conquista, diferente en algo y similar en otro, a la que ocurrió en la era Isabelina.

La segunda post-guerra puso al descubrimiento un mundo nuevo en proceso de gestación con nuevas naciones independientes frente al ocaso de las potencias coloniales europeas, que luchaban por retener los restos de sus imperios.

De entre éstos, destacan en el Caribe los pequeños países emergentes, que aparecen en medio de una situación de cambios de hegemonía entre una potencia colonizadora desvalorizada y empobrecida, frente a un Estados Unidos fortificado luego de la segunda guerra mundial.

Por otro lado, el capitalismo como sistema entrada en una nueva etapa donde el tiempo libre reemplazaba a las largas jornadas que hoy eran cumplidas por la nueva tecnología. Así, grandes masas de las clases medias superaban los estrechos límites de su comarca y podían salir fuera de su realidad.

En este doble movimiento aparece el turismo como la opción de desarrollo alternativo al ocaso de las plantaciones caribeñas, el cual al comienzo es rechazado y enfrentado a la utopía de la industrialización por invitación, pero dos décadas después emerge como la principal fuente de empleo y riqueza de esta realidad transformada, luego del ocaso del mundo colonial.

El Caribe mexicano geográfico era una isla más. Agotada su explotación del chicle, por el reemplazo del sintético, sus maderas por otros productos, sus pobladores sobreviviendo, y todo ello en un mundo de aislamiento y soledad, generan las condiciones para un cambio drástico en la región.

Causas geopolíticas, la revolución cubana y su efecto en la región, y económicas, el descubrimiento del petróleo en la sonda de Campeche, aunadas a la necesidad de ampliar las fronteras nacionales, son las causas del redescubrimiento del Caribe geográfico mexicano.<sup>13</sup>

A diferencia de las islas que reciben a los re colonizadores sin más infraestructura que los restos de la débil estructura que crearon los colonizadores, en esta región el Estado genera una de las más grandes inversiones en infraestructura de su historia, al crear una gran ciudad de la nada: Cancún.<sup>14</sup>

Pero al final del destino jugó una pasada similar en toda la región, ya que en ésta se fomentó un modelo profundamente dependiente de los visitantes de los Estados Unidos y algunos de Europa. Un modelo que logró transformar imágenes y culturas manteniendo el paisaje natural como telón de fondo.

Este es el nuevo Caribe, el que cinco siglos atrás estaba solo poblado por Arauacos y Caribes en las islas y en sus costas continentales por Mayas y Chibchas. Esta es la región que se repobló tras proceso de exterminio de sus pobladores originales, con las poblaciones traídas forzosamente del continente africano. Allí está el Caribe mexicano, la excepción formal a la regla, pero en la práctica, el mayor ejemplo de reconversión modernista, ya que más de trescientos mil mayas del mundo peninsular cambiaron la selva de verde por la de asfalto, sus costumbres y la cultura por un nuevo híbrido entre el hot-dog y la Coca-cola, una nueva forma de exterminio-reconversión.

Los grandes hoteles reemplazan a las monterías, el chicle del muelle de Cozumel toma vida en la de sus consumidores históricos, los barcos de United Fruit son reemplazados por los de nuevas líneas y los aviones, pero el tiempo no descansa, en esta nueva etapa de redescubrimiento del Caribe continental.

---

13. César Dachary, A. y Stella M. Arnaiz B. *El caribe mexicano: una introducción a su historia*. Ed. CIQRO. 2a. ed. México. 1991.

14. César Dachary, A. y Stella M. Arnaiz B. *Estudios Socioeconómicos Preliminares de Quintana Roo: Sector Turismo* Ed. CIQRO. México. 1986.

## Conclusiones

Las definiciones del Caribe seguirán siendo encontradas, mientras un mundo tan complejo como éste no logre una mayor integración por encima de sus visiones y desviaciones neocoloniales, que nos dan una interpretación distorsionada de la realidad.

Así la división o parcelación de los pueblos, territorios y continentes nos hacen ver diferentes cuando en realidad somos una gran unidad, dividida artificialmente, pero en vías muy lentas pero seguras de superarlo.

Por ello, hoy, el Caribe mexicano existe, por encima del determinismo geográfico, porque la magia de la publicidad lo rescató, y por ello se transformó en un mito genial del capitalismo tardío.

El redescubrimiento, la recolonización y la integración a este mundo de la cuenca no es idea del país solamente, sino de los grandes intereses, derivados del turismo, la segunda generadora de ingresos a nivel mundial.<sup>15</sup>

Así, definiciones y realidades se transforman en dos formas de ver las cosas, desde ángulos diferentes en tiempos distintos. Pero sin embargo, va más allá de la discusión que alimenta páginas de libros, para revertirse en políticas que tienden a privilegiar las diferencias por encima de las coincidencias, aunque naveguemos en los tiempos de la modernidad con destino en la globalización.

---

15. Organización Mundial del Turismo. *Evolución del Turismo a Nivel Mundial y en las Américas*. Ed. OMT. Madrid. 1991.